

Reseña:  
Hobbes, Thomas,  
*Leviatán*,  
Buenos Aires: Colihue Clásica, 2019, 893 pp.  
Traducción, introducción y notas de Carlos Balzi.

La colección Colihue clásica, que coordinaba Mariano Sverdloff y hoy Fernando Bogado, viene sosteniendo un proyecto sistemático fundamental para la recepción castellana de obras clásicas del pensamiento filosófico, literario y político. Ha decidido hacerlo, mayormente, desde el desarrollo que muestra en esos temas el sistema universitario argentino. Un proyecto editorial de esa magnitud lleva muchos años y debería ser evaluado décadas hacia adelante para tomar dimensión del mismo. Sin embargo, desde ya podemos advertir que tanto la Universidad argentina como su sistema científico tecnológico pueden contener dicha dimensión a largo plazo por el extraordinario nivel de sus Humanidades y estudios histórico-críticos en curso. Se está estableciendo en esa colección un nuevo canon de traducciones de obras clásicas cuya importancia es necesario señalar.

En esa colección encontramos esta edición del *Leviatán* de Hobbes traducido, anotado y con una notable introducción de 208 páginas por el investigador cordobés Carlos Balzi, que desde hace años dirige grupos de investigación y sostiene una docencia universitaria de grado y posgrado dedicada al filósofo inglés. La traducción es realizada sobre todo atendiendo a la edición de Noel Malcolm, Clarendon Press, Oxford,

aunque también confrontando la canónica de Molesworth, *The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury*.

Antes de entrar en la notable introducción de Balzi, es preciso remarcar la necesidad de una nueva traducción y la dificultad de la misma existiendo tres traducciones ya consolidadas que con sus aciertos y errores siguen formando parte del acervo bibliográfico exclusivo en castellano con el cual se estudia a Hobbes en las universidades hispanoparlantes, hasta la llegada de esta edición de Colihue: la de Manuel Sánchez Sarto en 1940 (que sigue reeditándose en Fondo de Cultura Económica); la de Antonio Escotado aparecida en 1978 en la ya extinta Editora Nacional de Madrid (pero que hoy distribuye editorial Losada); y la de Carlos Mellizo que desde 1989 sigue editándose por editorial Alianza. La que aquí reseñamos mejora sustantivamente la lectura tanto en la fidelidad respecto del original inglés de 1651, sin españolismos y con la actualización bibliográfica del caso que ha precisado mejor muchos de los términos y construcciones semánticas de Hobbes (entre ellas, las distinciones ley/derecho/poder y sus variadas acepciones en la obra, o el par pueblo/multitud, de gran relevancia en las ontologías políticas contemporáneas).

En las últimas décadas en Argentina, se realizaron tres traducciones importantes de diversas obras de Hobbes, en ediciones cuidadas y anotadas: los *Discursos histórico-políticos*, traducidos por Andrés Di Leo Razuk y publicados en la colección Novecento de la editorial Gorla en 2006; y dos ediciones realizadas por la editorial Hydra: la polémica con Brahmall *Sobre la soberanía* (2013, con traducción a cargo de Rosario González Sola y Francisco García Gibson) y la edición de Andrés Rosler del *De Cive* publicado con el título más próximo al originario: *Elementos filosóficos. Del Ciudadano*, en el año 2010. Ahora, desde 2019, contamos con una edición del libro que “más fama, buena y mala” –al decir de Carl Schmitt– le dio a su autor, quien hubiera esperado que la misma viniera más bien por su *De Cive* o su tratado sobre el cuerpo antes que ésta que aquí presentamos. Una de las preguntas que recorre la introducción de Balzi va precisamente en ese sentido.

En su estudio introductorio, Balzi se detiene en los motivos que llevan a considerar la obra como un escándalo público al momento de su aparición –a diferencia de las recepciones pacíficas de su antecedente, *De Cive*–, derivando luego en las razones que llevan a Hobbes a escribir el *Leviatán* en inglés en vez de traducir el *De Cive* o continuar con el tratado sobre el cuerpo que concluirá luego.

Sin la autoridad escolástica –con su autoridad epistémica y moral cuestionada por la Reforma– aunque sin el advenimiento aún de las filosofías de la Historia como reemplazos de la trascendencia explicativa de las acciones humanas, Hobbes emprende su *Leviatán* buscando servir a su patria luego de su exilio en París. Para la época, la

lengua inglesa era menor y carente de prestigio y difusión, lo que lleva a conjeturar a Balzi con mayor motivación la decisión política de Hobbes al escribirlo utilizando su lengua materna para intervenir en la coyuntura de su época, como *arma de pacificación* de la Inglaterra del siglo XVII.

Una de las primeras decisiones de la traducción pasa por la referencia al *Commonwealth* que desde el título Hobbes tomó como el objeto de su libro: en la dedicatoria a Francis Godolphin Hobbes ya lo llama “el discurso mío sobre el *Commonwealth*”. Sin embargo, el propio Hobbes, a comienzos del libro da equívocas referencias cuando lo enuncia como “República o Estado (en latín *Civitas*)”. Allí Balzi, retomando aportes skinnerianos (que, como es lógico, dan apoyaturas claves al texto pero también la edición lo discute y cuestiona en algunas interpretaciones) distingue entre *Commonwealth* –que Balzi, como Escohotado, traduce por república– y *state*. *Commonwealth* representa por momentos casi una transliteración del ciceroniano *Res Publica*, y allí es que Balzi conjetura –sosteniendo ello en los apuntes de lectura sobre el *Leviatán* de Robert Filmer en aquellos años– que Hobbes lo hace “para trasladar lo que con toda posibilidad sea una polémica del filósofo, al universalizar el término que los escritores políticos republicanos –uno de los objetivos del ataque hobbesiano– utilizaban en los encabezados de sus discursos” (leemos en la nota 2 a la página 4 del *Leviatán*).

En coincidencia con Quentin Skinner, Balzi menciona que Hobbes fue el pionero –antes que el *stato* maquiaveliano y otros desarrollos anteriores– en definir al “Estado” tal como lo conocemos hoy, es decir, como una institución que trasciende y sobrevive tanto a la persona natural (o conjunto de personas) que lo dirigen como a la forma misma (monárquica, aristocrática o democrática) de un gobierno determinado. A partir de allí se desarrolla una idea que será fundamental en el estudio introductorio: la relevancia del mecanicismo y la creación de la idea de “hombre artificial” (tomado de la ciencia de la época, los *automata* descritos también por Descartes en otros tratados). Ello será inspirado tanto en la ciencia de su época así como en las ideas de ficción y el mundo dramático de donde Hobbes toma el importante concepto de *persona* de su antecedente en el teatro griego.

Una idea importante en la que Balzi se detiene en el estudio introductorio es la identidad (señalada en el capítulo IX del *Leviatán*) entre ciencia y filosofía (tanto natural como, sobre todo, “política o civil”). Este esquema explicará en parte la diatriba inicial de Hobbes contra la retórica, que en el prólogo a esta edición tiene un desarrollo remitivo –completo y detallado– a la formación clásica del filósofo de Malmesbury en primer lugar –desde su primer resumen de la *Retórica* de Aristóteles que usaba en sus cursos privados para uno de los condes de Devonshire–, hasta su admiración por los historiadores

aristocráticos romanos (como Salustio) que veían en la *elocuentia* una de las causas de sublevación. Sin embargo, esta distancia inicial con todo lo que representara figuras retóricas como habilidad para subvertir el orden estatal, en el *Leviatán* será apaciguado permitiendo “metáforas y tropos del lenguaje” que pasan a ser casi inofensivos y forman parte de una filosofía civil. Balzi discute las opiniones de Skinner sobre las razones de este cambio. Para el autor de *El nacimiento del Estado*, éstas se encuentran en la conciencia adquirida por Hobbes sobre la necesidad del uso de la retórica para tener una mayor influencia pública. Balzi no descarta de plano el peso de esa razón, pero arriesga una explicación aún más convincente con el esquema teórico que compone el *Leviatán*: la retórica es un artificio humano. Y el lenguaje, por ende, ya no es solo un representante fiel de la naturaleza, sino que puede ser *creador* de la realidad. Ese paso tiene una correlación significativa con el giro científico-mecanicista tanto como con una teoría (posbabeliana) convencional del lenguaje que Hobbes esboza en el capítulo IV.

La reforma de las universidades es otro de los asuntos claves del *Leviatán* y su especificidad en relación al resto de su obra. Hobbes decide darle un desarrollo nada menos que en el capítulo referido al deber del soberano, el XXX. Balzi lee allí una de las novedades históricas que trae este libro en la historia del pensamiento político: “Hobbes introduce una anomalía notable en su carrera filosófica y, quizás, en la historia de la propia filosofía: hasta donde nos fue dado investigar, no hay antecedente de una obra que, manifestando su estirpe teórica de expositora de una verdad en un campo particular, exprese al mismo tiempo en su propio cuerpo las condiciones de aplicación práctica de sus logros teóricos” (“Introducción”, pp. CV-CVI). En las universidades se alojaban teólogos y retóricos de diversas escuelas haciendo mella en la consolidación de la soberanía sobre los súbditos, y era momento de introducir allí también la autoridad leviatánica si su imperio quería extenderse en el tiempo.

En ese mismo sentido, otra de las novedades teóricas del *Leviatán* en el corpus hobbesiano es el modo extensivo y particular que el filósofo le otorga a la doctrina teológico-política del alma humana, casi ausente en otros de sus libros. Para Balzi, Hobbes es ahora consciente de la enemistad manifiesta –tanto como la capacidad de daño– de los eclesiásticos de casi toda especie, y comienza a desarrollar una posición erastiana de subordinación irrestricta de la(s) Iglesia(s) al Estado. Será también objeto de análisis la coincidencia (y conveniencia) política de la época entre esta posición teórica con las posiciones políticas de Cromwell. Hay una cierta táctica de escritura reticente al elegir al contrincante –el cardenal Belarmino– pero a su vez tener a todos los cultos cristianos bajo la misma mirada.

El libro contiene un detalle bibliográfico minucioso y de enorme utilidad sobre las ediciones de todos los trabajos conocidos del filósofo

de Malmesbury en sus lenguas originales tanto como en las traducciones castellanas de los mismos. La bibliografía secundaria que Balzi selecciona es también acorde al criterio de utilidad y relevancia que comportan sus notas –nunca excesivas, más sí clarificadoras de cuestiones claves tanto terminológicas como histórico-teóricas–, completadas con diccionarios de la lengua inglesa del siglo XVII.

En el “Apéndice” a esta edición, además de traducir una carta clave de Robert Payne a Hobbes, hay una colección breve, condensada y muy significativa sobre la recepción crítica de Hobbes en la filosofía política contemporánea: fragmentos de obras de Foucault, Voegelin, Schmitt, Strauss, Arendt y Derrida dan una idea de la pluralidad epistemológica tanto como política que marca una pauta del interés trasversal y omnipresente del pensamiento de Hobbes en la filosofía política del siglo XX.

Así como Balzi enuncia un principio general de la obra que traduce cuando dice que “para ser útil, *Leviatán* está obligado al detalle” (“Introducción”, p. CLXXII), eso mismo podemos aplicar de su edición: el detalle –minucioso y estilizado siempre– de todo cuanto pasa por relevante para la traducción e introducción de la obra, se da en esta edición con una gran atención a la utilidad que comprende. Decíamos al comienzo que ediciones como ésta son de gran importancia para un sistema científico nacional –así como hablan de un estado del arte en el campo de las Humanidades–, la preservación de su lengua y la dinámica de sus estudios, y la trascendencia internacional que ameritan conseguir en el mundo universitario iberoamericano. Asimismo, un lector no proveniente del mundo académico, que podría ver en el *Leviatán* un clásico de su interés como lo pueden ser la *República* de Platón o la *Utopía* de Tomás Moro, encontrará también en esta edición no solo el rigor de un especialista, sino también alguien que tanto en la traducción como en su introducción y notas –y en todas las decisiones tomadas, que comprenden el “Apéndice”– muestra un estilo elegante y claro a la vez, como si Balzi hubiera logrado una mimetización con las mismas intenciones del aclamado estilo de Hobbes al respecto. En las decisiones tomadas respecto a la biografía del filósofo, la reconstrucción de la época –y los textos de Hobbes como sucesivas respuestas a los conflictos políticos de aquéllas– así como las ideas científicas y filosóficas claves del momento que hacen al corpus teórico inspirador del *Leviatán*, pocas veces podemos encontrar la virtud de una edición que no pierde un ápice de rigurosidad como tampoco de un estilo de escritura y presentación que pueda atraer otros lectores por fuera del campo especializado.

Guillermo Vazquez  
Universidad Nacional de Córdoba